

Silvestre

Por Pedro José Ynaraja

El diccionario se expresa así: que crece en el campo o la selva de manera natural, sin intervención humana. Y de muchos vegetales, cuando así se les denomina, cree que los va a encontrar por cualquier sitio, más aun, cuando se especifica que es propio de la cuenca mediterránea. Sale uno y busca, y tal vez encuentre, el ejemplar por el que está interesado o tal vez no. Ocurre también que podía haberla visto anteriormente y que ahora no ve ninguna y en el mismo entorno puede que encuentre plantas hasta entonces nunca vistas.

MANZANILLA Y ADORMIDERA



De ciertas flores me han dicho que han desaparecido de nuestros campos a causa de los herbicidas. Pienso ahora en la humilde graciosa y atractiva manzanilla, que es difícil verla ahora junto a los caminos. En cambio, recuerdo que un año por el huerto del convento de las monjas a las que yo servía, crecieron adormideras, y que también las vi en el mismo Huerto de Getsemaní en una ocasión. Por si alguien las desconoce, le advierto que su fruto una pelotita, manipulada de alguna forma, desprenden un látex, el opio, del que se

obtendrá la heroína y otros alcaloides medicinales o simples drogas. (*papaver somniferum*, es su nombre científico)

El mes de agosto es un periodo durante el que muchos gozan de vacaciones y algunos otros dedicamos nuestro tiempo libre a suplir a compañeros. Tal situación nos desconcierta, me desconcierta por lo menos a mí y pensaba y cavilaba, cuál sería el tema del reportaje que debía redactar, finalmente me he decidido por uno al que he me he dedicado en diversas ocasiones, pero que este verano ha resultado ser diferente para mí.

LA MADRAGORA



Me refiero a la mandrágora. Los botánicos dicen que es muy propia del Mediterráneo y por diversos sitios y temporadas la he buscado, sin haberla visto nunca. Y pienso y recuerdo en Israel, en Neotkedumin, en el jardín botánico de la Universidad de Jerusalén, en el huerto de Nazaret, donde mis amigos franciscanos las habían visto antiguamente, así como en el monte Tabor y en el Jardín botánico de Madrid. Recurrí a internet y compré semillas en Italia, Alemania y Andalucía. Creo que fueron las de este último país las que germinaron y crecieron. Me fui documentando animado, ya que estaba intrigado por la cuestión de la que más tarde hablaré. Por Google supe que no florecía hasta al cabo de cuatro años de haberla sembrado.

También supe que aparecía a finales de verano y desaparecía poco tiempo después. Un informe adjuntaba una fotografía, advirtiéndome que era el único ejemplar de un jardín botánico de la isla de Menorca. Si relato estas pesquisas es porque ahora comprendo que los diccionarios bíblicos que tengo, uno de ellos muy documentado pesa 3kg cosa que no es demostración de saber, pero sí de la posible erudición que contiene, equivocan las descripciones. Comprendo que un experto exégeta no se entretenga en esperar cuatro años para relatar con acierto una simple flor y copie de cualquier libro el color que indica, sin comprobarlo.

IMPACIENTE



Miraba yo impaciente mi planta, que este año había crecido más que en años anteriores. Un anochecer creí ver un cogollo oscuro que nunca antes había observado y lo primero que hice al amanecer fue salir de casa para observarla ilusionado. Sí, se trataba de una flor blanca azulada, tal como la describían los manuales serios de botánica, solo faltaba comprobar si desprendía aroma, como refería el Cantar de los Cantares o hedor, como advertían los libros de entendidos. Por más que me he esforzado en oler, de mi ejemplar, no puedo decir ni una cosa ni la otra. Huele como cualquier hierbajo o verdura. Ni fu, ni fa.

RAÍCES

Una particularidad de la mandrágora es que sus raíces semejan zanahorias emparejadas, que a las mujeres de tiempos lejanos les parecían tronco inferior y piernas masculinas. Poseerlas, pues, facilitaría su fecundidad, así

imaginaban las jovencitas a las que me referiré. Jacob, el patriarca bíblico, se había casado primero, consecuencia del fraude del suegro con Lea, de ojos tristes o legañosos, según la versión que uno escoja. Ahora bien, a quien amaba con preferencia era a Raquel, más atractiva, con la que matrimonió más tarde. Pese a ser la preferida y de bella mirada, Raquel no conseguía darle hijos a su esposo, fatal desgracia. Entra ahora en escena Rubén, que le trae a su madre mandrágoras. La raíz considerada hermafrodita, ahora intercambiada entre hermanas rivales, que no enemigas, servirá para conseguir el derecho a una noche de amor y descendencia más tarde.

Expresamente he descrito el episodio en lenguaje de alguna manera confuso, para que el lector recurra al texto del Génesis, donde aparece relatado el problema y solución. Puede leerlo a partir del versículo 14 del capítulo 30, advierto que es muy corta la descripción, que la leerá en un minuto.

La mención en el Cantar de los Cantares es más romántica, dice así: “De mañana iremos a las viñas; veremos si la vid está en ciernes y las yemas se abren y si florecen los granados. Allí te entregaré el don de mis amores. Las mandrágoras exhalan su fragancia. A nuestras puertas hay

toda suerte de frutos exquisitos. Los nuevos, igual que los añejos los he guardado, amado mío, para tí" (Ct 7,13).

LEYENDAS NOVELESCAS



En la historia, tal vez sería mejor decir, en las leyendas novelescas, la mandrágora ocupa un lugar importante. Hay que advertir que su origen se atribuía al semen de los ahorcados y que al ser planta maldita pues, nadie se debía de atrever

a arrancarla con sus manos. Se acudía a atar la planta con una cuerda a la cola de un perro, al que se le azuzaba violentamente, para que huyera arrastrando tras él a la planta y sus raíces.

La mandrágora era importante consumo de las brujas que, seguramente, por el efecto alucinógeno de sus alcaloides, veían, explicaban y declaraban, que el demonio se les había aparecido y copulado con ellas. El relato asombraba a las gentes, que atribuían poderes a estas mujeres y muy superiores sugerencias causaban en los jueces, que debido a estos encuentros infernales que confesaban, les acarreaban de inmediato la sentencia de muerte.

VEGETALES DE BRUJAS

Ya que me he metido en este brujeil terreno y para que el artículo aporte rudimentos nuevos que no había escrito anteriormente, hago mención ahora de los otros vegetales que entraban en la aplicación tópica o ingestión, vete a saber, de estas desdichadas mujeres que, según cuentan, las más insignes, se reunían en aquelarre en Zugarramurdi, municipio español de la comunidad Foral de Navarra. No es momento este, ni lugar, para referir lo que se cuenta de aquellos diabólicos encuentros.

Me referiré ahora a las plantas que acompañaban a la mandrágora con idénticas finalidades.

--El **estramonio** es una planta venenosa de entre las solanáceas. La he visto yo por el principado de Asturias.

--El **beleño blanco** —entre otros muchos nombres vernáculos— es una especie de planta herbácea del género *Hyoscyamus* en la familia Solanaceae. Lo desconozco totalmente.

--La **belladona** sí que la he encontrado por el pre-Pirineo. Copio la definición: planta de hojas alargadas, simples y alternas, flores solitarias y acampanadas, de color púrpura y fruto carnoso.

--La **digitalis purpurea**, cuyos nombres comunes son dedalera, digital, cartucho, chupamieles, guante de Nuestra Señora, San Juan, bilicroques, guantelete. Tal planta la he visto en diversas ocasiones y lugares peninsulares, pero la que recuerdo con más detalle y gusto, fue en una ocasión que me iba por tierras navarras, de Pamplona a Roncesvalles, acompañando a dos amigas misioneras, catalana una, chilena la otra. Tal vez tan distinguida compañía sea el motivo por el que gozo tanto cuando veo estas flores. Pese a la, vuelvo a repetir, apreciada compañía, a ambos lados de la carretera, veía yo estos curiosos dedos vegetales, acampanadas corolas de color púrpura, y quise cerciorarme de que no equivocaba el aprecio. Me detuve, pues, y gocé de haber acertado. Mis apreciadas compañeras, permitieron mi parada, sin, evidentemente, regocijarse como yo.









--

pedrojosé ynaraja díaz